

# bRiCoLaGe

Revista de Estudiantes de Antropología Social

## desarmando la guerra



## Índice

EdiOrLaL

desamando la guerra

ArTiCuLoS

adriana zentella Chávez

reflexiones sobre la guerra

y la destrucción del patrimonio en irak

scott s. robinson

los antropólogos frente a las

dos caras de la invasión de irak

mario gonzález aguilera

la guerra: una de sus nuevas formas

oscar álvarez calderón de la barca

érase una vez... un imperio

gloria elena bernal

del fascismo que vuelve

antonio rodríguez sánchez

la geopolítica como estrategia

expansionista

angela giglia

¿qué podemos hacer?

xochitl ramos

enemigos legítimos y criminales

AnTrOpOIOgía VisUal

guillermo andrade

retrospectivas de irak

TrAdUcCiOnEs

thom hartmann

cuando la democracia fracasó

ReSeÑaS

diana mueller andrade

el pianista

patricia legarreta haynes

fracasos culturales y el fin de las luces

## Rector general

Dr. Luis Mier y Terán Casanueva

## Secretario general

Dr. Ricardo Solís Rosales

## UNIDAD IZTAPALAPA

### Rector

Dr. José Lema Labadie

### Secretario

Mtro. Javier Rodríguez Laguna

### Director de la División de CSH

Dr. Rodrigo Díaz Cruz

### Coordinador de Extensión Universitaria

Mtro. José Daniel Toledo Beltrán

### Jefe del Departamento de Antropología

Dra. Ana Paula de Teresa Ochoa

### Coordinador de Licenciatura

Dr. Leonardo Tyrtania Geidt

ANTROPOLOGIA SOCIAL  
ESTUDIANTES UAM-I

**bRiCoLaGe**

## COORDINACIÓN

Patricia Legarreta Haynes

Manuel F. Loria Caballero

Daniel Ortiz Avila

## CONSEJO EDITORIAL DE ESTE NÚMERO

Leonardo Tyrtania G.

Manuel Loria C.

Diana Mueller A.

Eduardo Nivón B.

Patricia Legarreta H.

Daniel Ortiz A.

Héctor Tejera G.

Presentamos el primer número especial de bRiCoLaGe, que en su versión web viene corregido y aumentado, en él encontrarán la versión completa de la traducción de Thom Hartmann "Cuando la democracia fracasó", y un artículo inédito de Xochitl Ramírez "Enemigos y legítimos criminales", esperamos que la disfruten.

## desarmando la guerra

Una reflexión para crear, inventar, descubrir, imaginar posibilidades alternativas a la violencia absoluta es la intención de esta revista. ¿Por qué tiene Estados Unidos que invadir Irak para advertir el peligro que corremos? Desde el Departamento de Antropología tomamos la iniciativa de abrir un espacio para llamar al interés. Luchando contra el posmodernismo indiferente que suele caracterizarnos, elegimos el camino de la crítica y la opinión.

Varias actividades se realizaron: la exposición de fotos de las marchas contra la guerra en la ciudad de México, fue un primer paso. Luego, se organizó una mesa de debate y se realizó el mural "nosotros también estamos de luto", actividades que están documentadas en esta revista. Surgió, entonces, la necesidad de abrir una nueva ventana que en este caso lleva por título *desarmando la guerra*.

Para quienes nos dedicamos a estudiar al ser humano, resulta una tarea obligatoria al menos comprender la complejidad –o simplicidad- que nos invade. *desarmando la guerra* es una revista que reúne varias disciplinas: Historia, Geografía, Periodismo, Antropología, Economía. Está de más decir que la línea de la revista es la defensa de la paz, por lo que exhortamos a todo aquél que defienda este valor tan primario a promover la difusión de esta ventana, para abrir nuevas.



Foto: Daniel Ortiz



*Pati  
Daniel  
Manuel*

# reflexiones sobre la guerra y la destrucción del patrimonio en Irak

Adriana Zentella Chávez  
Universidad Autónoma Metropolitana  
Antropología

“El país de la democracia y de la libertad”, como se ha nombrado erróneamente a Estados Unidos, decidió atacar a Irak, territorio que hace miles de años albergó a la primera civilización del mundo: en Mesopotamia se desarrolló el primer alfabeto y las primeras escrituras, se elaboraron los primeros indicios de un código de leyes, se estableció un calendario, etc. El presidente de la que se hace llamar una civilización (de Occidente), en términos democráticos, apuntó hacia la nación que es cuna de la primera civilización. Una nación rica en petróleo.

Desde que hubo sospechas de guerra, estudiosos del patrimonio alertaron sobre el peligro que podían correr ruinas, archivos, museos y bibliotecas de Irak. Arqueólogos e historiadores de diversos países se preocuparon por los miles de sitios arqueológicos de Irak, pues algunos de ellos ya habían sido afectados en la guerra del Golfo hace doce años.

A pesar de esto, la mayor potencia del mundo comenzó la guerra, o más bien, invasión al pueblo iraquí. Las bombas (verdaderas armas de destrucción masiva) estuvieron presentes en Irak durante muchos días afectando sitios, edificios y monumentos históricos, templos e iglesias, casas y escuelas, y pasando por alto cualquier código formal de toda guerra que exige protección a los civiles y al patrimonio histórico.

Tras 21 días de fuego en Irak, el mundo entero presenció a través de los medios de comunicación, el suceso que marcaría el supuesto “fin” de la guerra: el derrocamiento por parte de militares angloestadounidenses de una de las estatuas de Sadam Hussein en una plaza al centro de Bagdad. Así, se completó la caída simbólica del régimen de Hussein y la toma de Bagdad por parte de las tropas invasoras. Pero la guerra no terminó ahí, sin un gobierno estable en Irak el desorden se hizo presente: reinaba la inseguridad, el caos, la violencia. Comenzaron las turbas y los saqueos por todas partes; las tropas invasoras no hicieron nada por detener el incendio de la Biblioteca Nacional, el saqueo de los museos, la destrucción de edificios para el culto, en fin, el patrimonio cultural iraquí en desastre. En poco tiempo, fueron robados o destruidos muchos de los restos de la cultura mesopotámica que floreció en estos territorios por el año de 4000 ac, así como archivos y documentos de la historia contemporánea de Irak. Tal pareciera que el único tesoro de Irak que George Bush consideró apropiado resguardar fue su petróleo.

En esta injusta guerra, para empezar, tendríamos que hacer un recuento sobre la gran destrucción de casas, escuelas y hospitales, que constituyen el primer patrimonio de todo ser humano. Más allá de esto, Bush y sus secuaces nos han demostrado lo que es hacer la guerra en todos los sentidos: a la invasión violenta de las ciudades y pueblos, a la destrucción de la sociedad y economía iraquí, a los miles de muertos y heridos, habría que sumarle la pérdida del legado artístico y cultural de gran parte de las antiguas culturas de Irak: sumeria, babilónica y asiria.

Es decir, aunado a la destrucción material de Irak, se encuentra el desgaste de la historia de este pueblo: la destrucción de su identidad histórica y cultural sustentada en los muchos objetos, documentos y

vestigios arqueológicos robados y/o quemados, cuyo futuro ahora es incierto. Muchos de ellos, suponen los expertos, irán a parar a los mercados negros de arte de las grandes ciudades de Occidente. Al parecer, los implicados en estos actos delictuosos sabían lo que querían; se trataba de expertos ladrones de reliquias históricas pues tenían conocimiento de lo que valía cada uno de los objetos. Seguramente los saqueadores eran externos ya que los propios iraquíes no podrían cruzar las fronteras de su país con tan valiosos objetos.

Miremos los acontecimientos desde esta perspectiva: lo que estas acciones conllevan es, entre otras cosas, la destrucción de la memoria histórica de esta nación del Medio Oriente. La intención oculta es la de borrar todo rastro de pasado. Lo que permanecerá, por siempre, en Irak es el sentimiento de invasión de un pueblo, el robo de su identidad, la devastación... la destrucción.... La estela de la guerra, la huella de una invasión. Pongámoslo así: desde antes del cese del fuego, el botín y las ganancias de la restauración de Irak ya estaban repartidos entre los amigos poderosos de Bush.

Lo más triste de todo, y lo que creo pocos han entendido, es que el ahora fragmentado patrimonio histórico y cultural de Irak, es también un legado valioso para toda la humanidad; entonces se trata de una pérdida para el mundo entero. Algunos ya han tomado conciencia respecto a este grave acontecimiento, tal como sucedió con las protestas que repudiaban la guerra aún antes de que ésta empezara. El propósito de la operación libertad iraquí, en palabras del mismo Bush, consistía en "desarmar a Irak y defender a su pueblo". Muchos todavía nos preguntamos: ¿Desarmar a Irak implicaba saquear su patrimonio, destruir sus sitios arqueológicos, acabar con parte de su historia? ¿Acaso defender a un pueblo es matar, mutilar y herir a inocentes? Y al final seguimos cuestionándonos ¿Dónde están las armas de destrucción masiva de Irak?

Comentarios al autor: [superadi\\_zentella@yahoo.com](mailto:superadi_zentella@yahoo.com)



Fotografía: Diana Mueller

# los antropólogos frente a las dos caras de la invasión de Irak—un futuro de guerra permanente prolongada

Scott S. Robinson  
Universidad Autónoma Metropolitana  
Antropología

La reciente invasión de Irak nos ofrece dos escenarios ante nuestra curiosidad intelectual innata, no necesariamente excluyentes entre sí. Uno tiene que ver con el diseño de esta invasión y el otro con la reorganización política de la formación social nacional de Irak. Ambos son hechos que nos pueden horrorizar y que rechazamos de manera tajante en el plano ético e ideológico, pero apuesto que son acontecimientos que han provocado que nos preguntemos entre colegas y amigos de confianza, en privado, ¿cómo lo piensan hacer? Es un reto para militares el hecho que un país de este tamaño, que comparte semejante mosaico religioso y étnico, longevidad histórica, nivel de urbanización, sistema hidráulico complejo, historia de un terror administrado por el Estado, etc., sea invadido con un “mínimo” de bajas civiles (siempre un factor deseable pero incontrolable) y polarizaciones sociales, con el fin de crear un gobierno “democrático” con una economía petrolera “libre” (si creemos a las declaraciones de las buenas intenciones de la Coalición).

En algún sentido, para los antropólogos esto puede representar un escenario de ciencia aplicada en el sentido más amplio, y, me temo, representa una estrategia intelectual probablemente más frecuente en el futuro próximo, cuando las guerras preventivas serán más comunes, un hito histórico que el nuevo imperio de los Estados Unidos ha provocado. He aquí los dos escenarios para nuestra reflexión analítica, la invasión que ya sucedió, y la “reconstrucción” que ya habrá comenzado cuando ustedes lean estas líneas.

Fijense en la estrategia militar de los EE.UU., independiente de su casuística, justificaciones piadosas, soberbias y ex post facto, las implicaciones de haber ignorado la ONU y los obligados reajustes en las alianzas internacionales, el nivel de violencia contra civiles, la acrobacia tecnológica, el costo, las pretensiones petroleras, las protestas inducidas, y la manipulación de la supuesta “prensa libre” interna, etc., de por sí un ejercicio intelectual difícil e insólito. Enfoquen su mirada analítica en el modo de invadir. Mi argumento es sencillo: el diseño de la invasión representa otro proyecto de la antropología aplicada, para bien o para mal. El hecho de haber evitado, dentro de lo posible, el bombardeo de las mezquitas y sitios sagrados, el saludo respetuoso del comandante responsable de fuerza invasora en Karbala al respectivo Ayatolá que vivía en condiciones de encarcelamiento doméstico desde años atrás, el intento de evitar los centros urbanos entre la frontera con Kuwait y la capital de Bagdad, la paciencia de la fuerza británica ante la resistencia dentro del casco urbano de Basra mientras se recopilaba “inteligencia” (los antropólogos lo llaman trabajo de campo...) sobre quien es quien en los pueblos, barrios y centros urbanos, y sobre todo, los acuerdos tácticos con la *pesh merga* (los dispuestos a morir...), una suerte de guerrilla de las dos facciones Kurdas, todo esto y más no sugieren que hay indicaciones de un plan elaborado por personas que comprenden con alguna sensibilidad la realidad social de Irak. Si tomamos en cuenta también los acontecimientos en Bagdad, después de la disolución de las fuerzas militares y paramilitares de Saddam, el saqueo del Museo Nacional, más la quema de la Biblioteca Nacional y la Biblioteca de los Coranes, frente a la tropa de ocupación, estamos ante un verdadero juego de serpientes y escaleras para antropólogos sociales.

Si comparamos el diseño de esta invasión y ocupación con la anterior en Japón, dista mucho una de la otra. En el caso de la Segunda Guerra Mundial, el Departamento de Guerra, como se llamaba al Pentágono en aquella época, comisionó con mucha antelación a varios antropólogos para realizar trabajos analíticos sobre las culturas de las islas y atolones del Océano Pacífico, y de mayor importancia, sobre Japón, su estructura social, ritual, y religiosa. El libro de Ruth Benedict, *El Crisantemo y la Espada*, es el mejor ejemplo de esta aplicación de la imaginación analítica a la tarea encomendada. Veinte años después, en el caso de la "protección" del Sur de Vietnam, no estamos ante una invasión como tal, pero sí un intento de "reconstruir" la estructura de una amplia región de comunidades en la delta del Río Mekong, donde el Viet Cong se movía como "peces en el agua" (para citar un manual guerrillero de la época). Este proyecto, a cargo del General Garner, del ejército de los EE.UU., y actualmente encargado de la "reconstrucción" de Irak, si empleó antropólogos con experiencias previas en este sistema hidráulico ejemplar de Vietnam. El proyecto se llamó "caseríos estratégicos", *strategic hamlets*, y no es descabellado esperar hoy alguna figura parecida en la conflictiva región limítrofe entre los Kurdos y los Árabes Sunnitas. La bibliografía de referencia hoy día es amplia, a favor y en contra de semejante figura estereotipada de la antropología aplicada a los fines de contrainsurgencia.

Pero en el caso de la actual invasión de Irak, y lo anunciado públicamente referente a la reconstrucción hasta el momento de escribir este ensayo, no hay señales de un esfuerzo sistemático de aprovechar a la "sabiduría" de antropólogos, sean estadounidenses o no, para diseñar una estrategia de invasión y reconstrucción (que incluye la contrainsurgencia dirigida a los fedayin de Saddam), más allá del sentido común. Además, el aparente y discutible buen criterio (menos uno que otro bombardeo de mercados y zonas habitacionales civiles) se quebró, por lo menos en nuestra percepción del proceso que observamos vía los noticieros televisivos y mucho más información disponible en la Internet, durante el saqueo del Museo Nacional y la quema de la Biblioteca Nacional. ¿Las fuerzas invasoras ignoraron estos acontecimientos a propósito? Surge la duda, porque la destrucción de toda una memoria histórica, en la ciudad de mayor antigüedad, quizás, en el mundo, es un mecanismo casi garantizado para enajenar a la cúpula culta de la sociedad iraquí, justamente un grupo social estratégico cuyo apoyo se requiere para legitimar la política de reconstrucción y "democratización" proyectada. El hecho me indica que aquí no hubo una estrategia, según los criterios históricos mostrados durante guerras anteriores. Sin embargo, ¡cuidado!, hoy no estamos en condiciones semejantes a los conflictos bélicos de antaño.

Precisamente, enfrentamos un nuevo panorama de guerras preventivas y una condición de guerra permanente, una decisión aparente de la cúpula dominante en el poder de los EE.UU. Es un hecho insólito, y debemos buscar y enjuiciar a los antropólogos que están aconsejando tal estrategia, si es que existen. Me temo que no, y lo que sucede es que algunos legos que han leído etnografías de sociedades tradicionales en alto Amazonas, las cordilleras de Papua Nueva Guinea y Filipinas, y las mismas pampas de Norteamérica, después de la llegada del caballo, ahora proyectan al escenario mundial una condición bélica sostenida. Aquellos conflictos acontecieron en tiempos tradicionales de manera ritualizada, con técnicas rústicas y por tiempos cortos. Hoy, la ilusión de la dominación tecnológica en materia bélica puede engañar a unos pocos, pero no al genio colectivo del ser humano que busca la paz y la tranquilidad para los suyos. No debemos perder la fe en nosotros mismos mientras combatimos este síndrome de la guerra permanente.

Comentarios al autor: [ssr@laneta.apc.org](mailto:ssr@laneta.apc.org)

## la guerra : una de sus nuevas formas.

Mario González Aguilera  
Escuela de Periodismo  
Carlos Septién García

Tal como las palabras de un profeta, el discurso del secretario de Defensa de los Estados Unidos, Donald Rumsfeld, se hizo realidad, *"el mundo será testigo de algo nunca antes visto"*. Al pronunciar lo anterior, el mismo funcionario no estaba conciente de la magnitud de sus aseveraciones. Si bien es cierto que esta no fue la primera guerra de la cual se han grabado escenas para la televisión, cabe remarcar que la transmisión del bombardeo inicial a Bagdad como el de la totalidad de la guerra fueron algo sin precedentes, un atroz suceso sólo comparado con la barbarie del circo romano – Sin embargo, el resultado fue algo completamente distinto, pues la cobertura y crítica de los medios mundiales logró mucho más allá de lo esperado, captando los testimonios y situaciones que la Casa Blanca no deseaba que fuesen llevadas al conocimiento público.

Hoy en día, la rapidez y la capacidad de cobertura son infinitamente superiores a las de hace 10 años, ya que medios como la internet y el perfeccionamiento de la comunicación satelital son elementos que han facilitado notablemente el trabajo periodístico. Lo anterior se ve directamente reflejado en el alcance y poder que actualmente ha cobrado la televisión, pues <sup>1</sup> con el simple hecho de cambiar de canal podíamos estar observando escenas y noticias nuevas tal y como si estuviésemos presenciando un *reality show* y con la visión de numerosos enviados cubriendo la guerra desde distintos enfoques. Fueron estos elementos los que le quitaron fuerza a la veracidad de las palabras del gobierno de los Estados Unidos, quien hizo un inútil esfuerzo por establecer una línea informativa frente a su país y el mundo. Para lo que adoptó medidas de veto a cierto tipo de información que pudiese resultar nociva o perturbable para el público estadounidense<sup>2</sup>. A diferencia de la Guerra del Golfo que sólo fue cubierta desde adentro por Peter Arnett<sup>3</sup>.



Fotografía: Daniel Ortiz

De igual manera, varias fueron las cadenas que hicieron un esfuerzo propio para cubrir el suceso, caso específico en México: Televisa. Razon por lo que los medios norteamericanos – CNN en especial- perdieron el control de la información a nivel mundial y que otras tantas como la qatari, Al Jazeera, ganaran espacios y reputación con todo y la campaña de desacreditación y los bombardeos sufridos en su contra.<sup>4</sup> A su vez, el trabajo de las agencias de información como Reuters, DPA y AFP permitió dar un seguimiento mucho más detallado al conflicto, aunque sus corresponsales también fueron presa de la intimidación al haber sido alcanzado el hotel Palestina – sede no oficial de la prensa en el conflicto-. Ya que fue el trabajo de éstas cadenas del que la mayoría de los medios tomaban sus fuentes para poder

crear o ensamblar sus notas duras<sup>5</sup>. La importancia de todos estos medios fue y será invaluable, pues gracias a ellos (como otros tantos no mencionados) el mundo se pudo dar cuenta de una cinica manipulación de información y del engaño al que el “apóstol de la libertad” quería someternos al igual que a su pueblo .

Hoy en día ya no podemos decir que la historia la escriben los vencedores , al menos no completamente. Hoy podemos hablar de una nueva función de los medios como testigos y legítimos relatores de la historia. Estados Unidos ganó una guerra, pero perdió otra muy importante que nunca pensó enfrentar: la guerra mediática. Estados Unidos y sus afamados medios de comunicación ya no son los mismos ante la opinión pública mundial, no podemos considerarlos más como un modelo de la prensa en el mundo, ni mucho menos como un ejemplo de la libertad de expresión. Si bien se impuso la ley de la selva, cabe remarcar que la verdad salió a relucir y que por ende los beneficiados de esta victoria seremos nosotros, quienes buscamos entender qué es lo que está pasando. Al menos , ya podremos estar seguros de que E.U.A. ya no tiene el poder de controlar la noticia- como solía hacerlo en el mundo occidental- y aún si lo lograra se encontraría con un mundo menos ingenuo y renuente a aceptar la *pax americana*.

---

<sup>1</sup> Que hoy en día ya entraria en la clasificación de medios calientes de McLuhan, la cual es una clasificación que marca a los medios según su funcionalidad e interactividad.

<sup>2</sup> Canciones como “Imagine”, grupos enteros como los B 52, así como ciertas películas fueron eliminados de las listas de programación por parte del pentágono

<sup>3</sup>Periodista americano de origen neozelandés, recientemente despedido de NBC por dar una entrevista a la televisión iraquí.

<sup>4</sup> Las oficinas fueron alcanzadas por segunda vez en un conflicto bélico por las tropas americanas(antes en Afganistán) a pesar de haber dado a la coalición las coordenadas exactas de su posición en Bagdad con fin de evitar una catástrofe.

<sup>5</sup> Noticias o sucesos tal y como se presentan, sin calificativo alguno.

Comentarios al autor: [zolitariam@yahoo.com](mailto:zolitariam@yahoo.com)



Fotografía: Daniel Ortiz

## érase una vez... un imperio

Oscar Álvarez Calderón de la Barca  
Universidad Autónoma Metropolitana  
Historia

En el prólogo a la publicación de *México Bárbaro*: Kenneth Turner hace una breve advertencia sobre la posible invasión estadounidense (a México) y denuncia el proceder de su presidente: Taft, acusando la gravedad política en que se ha caído, a saber: \* *por capricho del Ejecutivo se han subvertido la ley y la autoridad civil* derivando su poder en una *dictadura militar*. En el intrincado mapa de las intervenciones -perpetradas por el vecino del norte- por la democracia se ha incurrido más de una vez en la violación de los derechos internacionales, merced a la tan cacareada seguridad nacional que ellos defienden por encima de cualquier razonamiento legal. Es de suma importancia señalar que la seguridad nacional se extiende más allá de sus propias fronteras, el campo de acción para defender sus intereses se coloca sobre la base de una categoría colonial, recuérdese la toma de posesión de la isla de Cuba en 1898, inserta dentro de la fase imperialista del capitalismo (última fase del colonialismo europeo), en la cual la repartición del mundo se hace por medio de la explotación de las materias primas, el recaudo de los artículos básicos. La estela de la guerra ha devorado países so pretexto de un "mundo mejor"; su movimiento ininterrumpido se hace cada vez más dilatado en aras de un nuevo orden mundial. Los personajes que persiguen la tan manoseada idea del cambio mundial se transmutan unos a otros, cada idea enunciada se cierne sobre ellos cual palabra divina.

No es de extrañar que nuestro protagonista del siglo pasado haya elevado a la categoría de divinidad su política exterior, junto con todo sus conjuros contra las dictaduras en oposición a su dorada democracia, la cual es la madre de todas las guerras libradas para y por su seguridad nacional. Nada más con echar un vistazo a Latinoamérica y el *Destino Manifiesto* para ver de que manera se han derrocado, invadido, aplastado..., los gobiernos que no le son adecuados a su política. Pinochet en sus años de dictador barrió con toda oposición que atentara contra los deseos del Tío Sam. Años atrás un gobernante (Salvador Allende) había sido depuesto por los sectores de la derecha chilena y con la ayuda fundamental de la CIA, esto es, el departamento de inteligencia de los Estados Unidos, también en un fatídico 11 de septiembre.

Desde la Doctrina Monroe (América para los americanos) hasta el Destino Manifiesto el poderío militar de los Estados Unidos aparece ungido por una corona de espinas templada en el fuego de las batallas imperiales. Las luchas generadas por el empleo de tales políticas han servido como pretexto para la invasión en materia de intereses nacionales. La Guerra que ahora ocupa a los nuevos profetas de la paz (Bush alter ego de Hitler, y Blair) es la mejor expresión del cinismo político. Hussein el dictador iraquí ahora es el enemigo en turno, después de una fallida búsqueda de Bin Laden y el grupo Al Quaeda, aparece como el villano de un cuento vaquero, en el que el presidente-*cowboy* Bush enfurecido por el trato a los habitantes de Irak saca el revolver y lo reta a un duelo. Todos los argumentos vertidos a favor de la paz han resultado inútiles frente al maquiavelismo del profeta de la Casa Blanca; por todos lados se lee paz, pero nuestro *cowboy* solo escucha el sonido metálico de sus pistolas y de sus pistoleros (Colin Powell, Cheney, Rumsfeld y la Srta. Condoleeza Rice) partidarios de la "guerra preventiva". En uno más de los capítulos de la Guerra contra el diablo-dictador el fundamentalismo cristiano se funde en el discurso libertario anglo-estadounidense versus el fundamentalismo islámico.

A todas luces la guerra llevada a cabo por la potencia militar más fuerte del planeta es condenable desde el ángulo en que se le mire. No hay razón admisible para defender la política de la guerra preventiva ya que como se observa esta es inmoral en si misma. Si nos asiste la prudencia objetamos con encono al enemigo de la autodeterminación de los pueblos: Sr. Bush usted se ha servido del dolor y el pánico del pueblo norteamericano para venderles la idea de que la nación más “democrática” tiene un enemigo en Irak y con ello soslayar el hecho de que su pretendida investidura ha sido el producto de unas elecciones espurias.

Comentarios al autor: osmarcaba@hotmail.com

---

\* Kenneth Turner, John, México Bárbaro, México, Editores mexicanos unidos, 2000.

Fotografía: Daniel Ortiz



## del fascismo que vuelve

Gloria Elena Bernal  
Antropóloga Social y Traductora

Claro que la gente no quiere la guerra... eso se entiende. Pero son los líderes del país quienes a fin de cuentas definen la política. La cuestión estriba simplemente en saber arrastrar a la gente, ya se trate de una democracia, una dictadura fascista, un régimen parlamentario o una dictadura comunista. Tenga o no voz la gente, siempre se la puede forzar a acatar la voluntad de las autoridades. Es fácil. Todo lo que se necesita es decirle que están siendo atacados, denunciar a los pacifistas por su falta de patriotismo, y exponer el país al peligro. Esta estrategia funciona igual en cualquier país.

Declaración de Hermann Goering, Mariscal del Reich, segundo de Adolfo Hitler y Comandante de la Luftwaffe, en los Juicios de Nuremberg de 1946.  
G.M. Gilbert, *Nuremberg Diary*, Signet, New York, 1947

Hemos asistido durante más de un mes, en calidad de testigos, a la invasión ilegal e ilegítima de un país. En muchos sentidos, lo hemos tenido que hacer a la manera de los espectadores del Circo Romano, como si se tratara de un espectáculo: encendemos la televisión o abrimos las páginas de los diarios para toparnos con escenas de dolor y sufrimiento incalificables. Para muchas personas esas imágenes han servido, por sí solas, como incitación a rechazar la invasión de Irak. Otras muchas, millones de personas, ya rechazaban esta infamia, y se manifestaron masivamente como nunca antes en la historia.

¿Qué tantas imágenes como esas han llegado a la población de Estados Unidos? ¿Cuántos estadounidenses saben de la existencia de Doha Suheil, la pequeña de cinco años a quien alcanzó una bomba de fragmentación y que quedó parálitica de por vida? ¿Cuántos vieron la fotografía de Ali Ismail Abbas, ese niño moreno que perdió brazos y familia en los bombardeos estadounidenses? ¿Cuántos recibieron las imágenes de cientos de cadáveres dispersos en la capital iraquí una vez finalizada la primera etapa de la ocupación?

Podemos suponer que no muchos. De lo contrario, sería difícil explicar el apoyo de la población del vecino país a la invasión -apoyo mayoritario, si nos atenemos a los sondeos de opinión. Podemos suponer que no muchos. De lo contrario, sería difícil explicar el apoyo de la población del vecino país a la invasión -apoyo mayoritario, si nos atenemos a los sondeos de opinión-. Cuesta trabajo creer que la mayor parte de los estadounidenses considera como seres infrahumanos a los habitantes de Irak. Resulta imposible que la mayor parte de los estadounidenses considera como seres infrahumanos a los habitantes de Irak. Resulta imposible, acaso injusto, imaginar a la madre de un *marine* alegrándose de la masacre. Porque una cosa es que las tropas y el gobierno de Estados Unidos sean incapaces de reconocer en la población iraquí -ni, para el caso, en ninguna otra- a *personas* con derechos inalienables, y otra, diferente, es que ocurra lo mismo con el pueblo estadounidense. Pero aun si así fuera, convendría ensayar otras explicaciones.

Sabíamos que antes de que se iniciara la ocupación, el gobierno de Bush acordó con las grandes cadenas de televisión los términos de la información y el tipo de imágenes que podrían transmitir. Teníamos noticia de que los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 habían ejercido una profunda influencia en la percepción que de los migrantes se tenía en Estados Unidos. Sabíamos también que las leyes aprobadas contra el terrorismo ampliaban el poder del gobierno para arrestar, detener y deportar a personas no ciudadanas de las cuales se sospecharan vínculos con el terrorismo. No era

secreto alguno que el gobierno estadounidense diseñaba propuestas para asegurar las fronteras y restringir la inmigración.<sup>1</sup>

Hoy sabemos que, a partir de los ataques del 11 de septiembre, el gobierno de Estados Unidos también supervisa las lecturas de sus ciudadanos. La práctica, autorizada por la *Patriot Act* (Ley Patriótica) de 2001 y realizada en secreto por el FBI y el hoy desaparecido Servicio de Inmigración y Naturalización, ha sido denunciada por autoridades de bibliotecas universitarias y por la Asociación Estadounidense de Libreros. La Ley Patriótica da acceso a las agencias de seguridad a los registros de las bibliotecas públicas y a las listas de suscripción a diarios y periódicos, así como a las de las compras de libros.

"A los libreros se les obliga a hacer listas de los compradores de libros y se les impide informar sobre ello a sus clientes. Cuando se compra un libro muy crítico del gobierno, el hecho queda registrado, sobre todo si el cliente paga con tarjeta... Éste es el primer caso en la historia en el que nos enfrentamos no sólo a la conculcación del derecho a la libre expresión de los escritores, sino también de los lectores".<sup>2</sup>

Las agencias de seguridad de Estados Unidos tienen los nombres de trece millones de personas consideradas como terroristas en potencia. Se dice que en los últimos meses las autoridades estadounidenses han detenido a alrededor de cinco mil personas de apariencia "árabe", cuyo paradero se desconoce. La Asociación Nacional de Pediatras recomienda que todo hogar y escuela cercano a plantas nucleares almacene píldoras de yoduro de potasio "con el fin de que los menores las ingieran en caso de atentado contra esas instalaciones".<sup>3</sup> Amigos míos me cuentan que hay estudiantes alemanes en Estados Unidos que reciben tratamiento de "nazis indeseables" en sus escuelas, debido al rechazo del gobierno alemán a la invasión de Irak.

Información que circula por Internet da cuenta de que muchos ciudadanos que se han atrevido a manifestarse contra la invasión han sido hostigados y castigados severamente. Recientemente llegó a mi correo electrónico una carta de Kathleen McTigue, ministra de la Iglesia Unitaria de New Haven. La Ministra McTigue fue una de las personas arrestadas en una manifestación de "desobediencia civil" contra la invasión, a poco de que ésta comenzara. En su carta, McTigue relata su arresto con otras cincuenta y cinco personas, las horas que pasó esposada antes de ser depositada en una estación de policía, el hecho de que se les pidiera una fianza de 5,000 dólares a cada una de las personas detenidas, su transferencia a una prisión y el sometimiento de las prisioneras, desde las 6:30 de la mañana, al intenso volumen de altavoces que transmitían melodías "patrióticas" del tipo de *God Bless America*. La ministra cuenta también que fue conducida a juicio con otras seis manifestantes, todas ellas esposadas, llevando grilletes en los tobillos y encadenadas entre sí. Finalmente, fueron liberadas gracias a un acuerdo entre sus abogados de oficio y el juez, quien les impuso como pena un día de servicio a la comunidad. Parece increíble que ese relato provenga de Estados Unidos...

De modo que no sólo asistimos hoy a una invasión sino también, al parecer, a la instauración de un régimen policial en el propio territorio de Estados Unidos. ¿Lo sabe la población estadounidense? ¿Aprueba estas medidas? Y, ante todo, ¿cómo llegó a ocurrir todo esto?

La respuesta podría hallarse, precisamente, en la cita de Goering que encabeza este texto. El secreto consiste en amedrentar a la población por todos los medios: "estamos siendo atacados; es preciso adoptar medidas especiales". Las estrategias para atemorizar a la gente podrían formar parte de todo un programa de agresión cuidadosamente preparado que incluiría no solamente planes de control de extensas regiones asiáticas, sino también la manipulación deliberada de la población... por lo pronto, de la estadounidense.

AnTrOpOIOfía ViSuAl  
retrospectivas de irak  
guillermo andrade





En un artículo reciente, cuya traducción aparece en este mismo número, el historiador Thom Hartmann establece un estremecedor paralelismo entre Adolfo Hitler y George W. Bush. Las similitudes van desde los acontecimientos que permitieron legitimarse a los dos líderes -en ambos casos, un acto terrorista-, pasan por las características que las elites alemana y estadounidense atribuían a ambos personajes -hombres de corta inteligencia y moralidad maniquea-, se evidencian en su ascenso como oradores capaces de lograr el apoyo manifiesto de la población, y culminan, entre otros rasgos, en la suspensión de libertades constitucionales básicas de los ciudadanos.<sup>4</sup>

Para calificar a los gobiernos encabezados por Hitler y Bush, Hartmann recurre a una definición del fascismo según la cual ese tipo de regímenes corresponde a una dictadura de extrema derecha que opera mediante la fusión del Estado y las grandes empresas, y cuya ideología es un nacionalismo beligerante. La conclusión a la que se nos invita es evidente: nos hallamos ante la resurrección del fascismo nazi.

A diferencia de Hartmann, Umberto Eco distingue claramente el nazismo del fascismo.<sup>5</sup> Al contrario del nazismo, dice, el fascismo italiano original no tenía una filosofía propia; era, "más bien, un *collage* de diferentes ideas políticas y filosóficas; una colmena de contradicciones". Por ello, y aunque los movimientos de derecha encontraran más tarde una especie de arquetipo en el fascismo italiano, esa forma de dictadura no era cabalmente totalitaria. El fascismo no impuso un solo tipo de arte ni un solo estilo arquitectónico o literario, por ejemplo -como sí lo hizo el nazismo-. Pero eso no se debía a que el régimen de Mussolini fuera tolerante; en realidad, encarceló y asesinó a disidentes, suprimió la prensa libre, desmanteló sindicatos, convirtió el poder legislativo en "mera ficción" y controló el poder judicial y los medios de comunicación. El fascismo italiano fue un régimen descoyuntado política e ideológicamente, pero "desde el punto de vista emotivo estaba ensamblado firmemente con algunos arquetipos".

Hay muchos casos de fascismo, porque al fascismo "se puede jugar... de muchas maneras": "El término *fascismo* se adapta a todo porque es posible eliminar de un régimen fascista uno o más aspectos, y siempre podremos reconocerlo como fascista". Sin embargo, según Eco es posible identificar algunas características típicas de lo que él denomina "Ur-Fascismo" o "fascismo eterno". La presencia de cualquiera de ellas nos autorizaría a afirmar que un régimen es fascista.

Permitanme citar, apretadamente, sólo ocho de las catorce características que Eco enumera. Estos rasgos pueden servirnos como esquema básico para organizar la información que tenemos y seguiremos recibiendo sobre el desempeño del actual gobierno estadounidense.

- 1) La cultura es sospechosa.** El "fascismo eterno" puede definirse como "irracionalismo". Para el fascismo, "pensar es una forma de castración. La cultura es sospechosa en la medida en que se la identifica con actitudes críticas. ...la sospecha hacia el mundo intelectual ha sido siempre un síntoma de Ur-Fascismo."
- 2) El desacuerdo es traición.** Mientras que "en la cultura moderna la comunidad científica entiende el desacuerdo como instrumento de progreso de los conocimientos... para el Ur-Fascismo, el desacuerdo es traición".
- 3) Miedo a la diferencia.** "El desacuerdo es, además, un signo de diversidad. ...El primer llamamiento de un movimiento fascista... es contra los intrusos. El Ur-Fascismo es, pues, racista por definición".
- 4) Llamamiento a las clases medias frustradas.** "El Ur-Fascismo surge de la frustración individual o social. Lo cual explica por qué una de las características típicas de los fascismos históricos ha sido el

llamamiento a las clases medias frustradas, desazonadas por alguna crisis económica o humillación política, asustadas por la presión de los grupos sociales subalternos.”

**5) Obsesión por el complot.** “A los que carecen de una identidad social cualquiera, el Ur-Fascismo les dice que su único privilegio es el más vulgar de todos: haber nacido en el mismo país. Es éste el origen del <<nacionalismo>>. Además, los únicos que pueden ofrecer una identidad a la nación son los enemigos. De esta forma, en la raíz de la psicología Ur-Fascista está la obsesión por el complot, posiblemente internacional. Los secuaces deben sentirse asediados. La manera más fácil para hacer que asome un complot es apelar a la xenofobia...”

**6) Los enemigos son simultáneamente demasiado fuertes y demasiado débiles.** “Los secuaces deben sentirse humillados por la riqueza ostentada y por la fuerza de los enemigos... Los secuaces, con todo, deben estar convencidos de que pueden derrotar a los enemigos. De este modo, gracias a un continuo salto de registro retórico, los enemigos son simultáneamente demasiado fuertes y demasiado débiles. Los fascismos están condenados a perder sus guerras, porque son incapaces constitucionalmente de valorar con objetividad la fuerza del enemigo.”

**7) El pacifismo es colusión con el enemigo.** “Para el Ur-Fascismo... el pacifismo es malo porque la vida es una guerra permanente.”

**8) Cada persona debe ser un héroe.** En el Ur-Fascismo, “cada uno está educado para convertirse en un héroe. ...En la ideología Ur-Fascista el heroísmo es la norma... El héroe Ur-Fascista está impaciente por morir, y en su impaciencia, todo hay que decirlo, más a menudo consigue hacer que mueran los demás.”<sup>6</sup>

Una descripción no es, desde luego, una explicación. Sin embargo, una descripción puede contribuir a entender el problema. Hay muchas semejanzas preocupantes entre el nazismo, el fascismo y el gobierno de Bush. Pero también hay diferencias. El régimen de Bush formula ideales diferentes a los de Hitler o Mussolini como motor de la conquista del mundo. Para Bush, se trata de asegurar la expansión del mercado libre bajo el cobijo de la democracia, y el elemento aglutinador real ya no es el Estado, sino las transnacionales.

A pesar de ello, ¿nos dice el listado de características del fascismo algo sobre el actual régimen estadounidense? Si es así, conviene atender la advertencia de Eco: “El Ur-Fascismo puede volver todavía con las apariencias más inocentes. Nuestro deber es desenmascararlo y apuntar con el índice sobre cada una de sus formas nuevas, cada día, en cada parte del mundo. Libertad y liberación son una tarea que no acaba nunca. Que éste sea nuestro lema: <<No olvidemos>>”.

Comentarios al autor: lt@xanum.uam.mx

---

<sup>1</sup> Immigration and Refugee Services of America, “Arrest, Detention, and Deportation of Migrants: United States Report”, IRSA, 2002 (Mimeo)

<sup>2</sup> Declaraciones de Freimut Duve, de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, en: “Steps towards unfreedom. OSCE slams post-September 11 surveillance measures in US”. <http://sg.news.yahoo.com/030123/1/36s4p.html>

<sup>3</sup> David Brooks y Jim Cason, “Tienen agencias de seguridad nombres de 13 millones de potenciales terroristas”, *La Jornada*, 9 de abril de 2003.

<sup>4</sup> Thom Hartmann, “When Democracy Failed: The warnings of history”, 17 de marzo 2003 <http://www.thomhartmann.com>

<sup>5</sup> Umberto Eco, “El fascismo eterno”, en: *Cinco escritos morales*, Editorial Lumen, Barcelona, 1998, pp. 33-59.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pp. 50-54.

## la geopolítica como estrategia expansionista

Antonio Rodríguez Sánchez  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Geografía

La guerra que acaba de finalizar no es más que un ejemplo expansionista de la política estadounidense -dicho sea el nombre de política que es como se le conoce actualmente debido a que el discurso cambia, en otro contexto histórico hablaríamos de geopolítica, nombre satanizado después de la Segunda Guerra Mundial, sin embargo sigue utilizándose al pie de la letra, solo que con nombres y discursos diferentes-. Así como la Alemania nazi tuvo su Instituto de Geopolítica de Munich, en la actualidad hablamos de la Seguridad Nacional de Estados Unidos (el pentágono) que ya paso por otros nombres pero hoy se considera que es el adecuado.

La elaboración de la geopolítica de Munich se apoyó en los escritos de Mackinder, Ratzel y de Mahan y sus contenidos deterministas físicos, dando como resultado una amalgama de ideas en que convergen el socialdarwinismo, el chovinismo xenofóbico, el racismo, el militarismo y la legitimación bélica como elementos centrales de una estrategia de poder mundial que le permitieron un vuelco total al resultado de la primera conflagración mundial. La geopolítica fue un incentivo para despertar un nacionalismo irracional en el pueblo germano. En esta forma, se vislumbraba al enemigo como aquel que no permitía la recuperación o ampliación del "espacio vital" de que hablaba Ratzel, espacio que estaba muy relacionado a los territorios perdidos a través del Tratado de Versalles.

Estados Unidos se encargó de desacreditar públicamente todas estas estrategias alemanas, sin embargo recuperó las que le sirvieron, incluso es un trabajo a largo plazo que esta llevando a cabo desde que termino la Segunda Guerra Mundial, únicamente cambiando el nombre al enemigo pero con la misma finalidad, como podemos ver ya enfrente al mundo totalitario del socialismo encabezado por la Ex -Unión Soviética, al narcotráfico justificando intervenciones en países de Centroamérica y Sudamérica entre otros, ahora utiliza el pretexto de acabar con el terrorismo y la producción de armamento biológico para justificar la invasión unilateral a Irak y a cualquier otro lugar pues, ningún país esta exento de ser invadido bajo cualquier excusa. Todo esto obedeciendo a un planteamiento geopolítico que inició desde 1945 cuando un miembro de las fuerzas armadas estadounidenses Nicolás Spykman publicó su libro *America's Strategy in World Politics*, cuyo contenido fue utilizado más tarde como base ideológica de la Doctrina de la Seguridad Nacional, teniendo sus orígenes en 1947 mediante la Doctrina Truman. Truman formulaba la estrategia que debía desplegar el departamento de Estado como potencia hegemónica mundial. Para él, la guerra era una situación natural en las relaciones internacionales y como tal debía ser considerada total y permanente. La paz era solamente un paréntesis entre episodios bélicos; apoyándose en Hitler y con frecuencia de Von Clausewitz, decía que "la paz era el prelude para la guerra por otros procedimientos". Por ello, la gran potencia estadounidense debía estar siempre preparada para enfrentar al enemigo o enemigos con todo su potencial ideológico, psicológico, económico, militar, cultural, tecnológico y político.

La Doctrina de Seguridad Nacional reemplazaría la política del aislacionismo ante los nuevos roles que asumía la nación estadounidense como potencia hegemónica del sistema capitalista y, por tanto, autoproclamado "principal defensor del mundo libre".

La Doctrina de Eisenhower y luego la de Kennedy en que ya se plasmaron los artículos de la Doctrina de la Seguridad Nacional avanzaron para legitimar las nuevas fronteras de la potencia estadounidense. En 1960 Kennedy dijo: "Nuestras fronteras están hoy en todos los continentes. América tiene obligaciones que se extienden diez millas sobre el Atlántico y miles de millas hacia el Sur". Esta imagen, semejante a la teoría del dominó permitía explicar cómo acontecimientos políticos que ocurrían en los bordes euroasiáticos afectaban directamente a la seguridad de Estados Unidos. Tanto la administración Kennedy como las que siguieron utilizaron la geopolítica como ideología y base de la ciencia política, cuestión que no se mantuvo encubierta. Por ejemplo Kissinger afirmó: "por el enfoque geopolítico entiendo el que pone atención a los requerimientos de equilibrio", en el contexto de un sistema internacional de estados. El objetivo último de Kissinger era la creación de lo que podría describirse como un globalismo discriminado similar a los objetivos geopolíticos nazis, es decir, subrayar el hecho que el predominio político es un problema no solamente de tener poder, sino también debe considerar la estructura del campo en que el poder es ejercido.

En fin, todo esto nos deja un poco más claro el panorama de porqué los constantes ataques militares estadounidenses, siempre con la habilidad de saber en que momento y lugar les conviene arremeter, con la finalidad de apoderarse del territorio geopolítico estratégico que les permita desde ahí continuar con el control del mundo. Como sucede ahora con una guerra que les permitirá apoderarse y tener control sobre la zona de medio oriente, que además del petróleo –que es su principal energético-, desde ahí eviten alianzas que potencialmente pueden hacerles daño en el futuro como podría ser la Unión Europea con Ucrania, pues la primera no tiene tanto poder armamentístico pero sí económico, y Ucrania que además de material armamentístico tiene la materia prima para su elaboración y unidos podrían atacar incluso territorios estadounidenses; o la alianza entre Corea del Norte y China, ambos alcanzarían un poder tanto económico como militar; y por último recuperar lo mucho que han invertido en la economía de guerra.

Comentarios al autor: [handle\\_tony@hotmail.com](mailto:handle_tony@hotmail.com)



Fotografía: Daniel Ortiz

## ¿qué podemos hacer?

Angela Giglia  
Universidad Autónoma Metropolitana  
Antropología

Cuando mis hermanos y yo éramos niños, mis padres nos enseñaron que había que respetar a los más chicos, que los más grandes tenían que abstenerse de pelear contra los más pequeños, porque esto no era justo. Si un amiguito más chico hacía un berrinche, había que tratar de tolerarlo, no había que vencerlo mediante el uso de la fuerza. En suma, había que ser generosos y comprensivos con los más débiles. Y si había que pelear, había que hacerlo entre niños del mismo tamaño. El acto de aplastar al más débil deshonra a quién lo comete, porque demuestra que es un cobarde: en lugar de enfrentarse a los que tienen su misma fuerza, ataca a los que puede vencer fácilmente.

La agresión de EU contra Irak me horroriza sobremanera porque pasa por encima de este principio elemental de justicia: debe haber un equilibrio de fuerzas entre los contrincantes. El mismo principio que se aplica en el deporte. En los deportes de combate, como en el boxeo, sólo se admiten las peleas entre sujetos del mismo tamaño. Un boxeador de 110 Kilos no debe combatir contra uno de 60. En cambio la agresión de EU a Irak es un ataque sin pretextos del país más fuerte del mundo contra uno de los más débiles. Es Rambo – entrenado y armado hasta la punta de los pelos – que le pega a Ali, el niño de 12 años que perdió los dos brazos y buena parte de su familia en los bombardeos contra Bagdad. La agresión de EU a Irak es la afirmación de la ley del más fuerte, el atropello y la brutalidad que se vuelven principios de política exterior.

Con esta guerra entramos a una etapa de la historia de la humanidad en la que el gobierno de los Estados Unidos continuará queriendo apoderarse del resto del mundo, o por lo menos de aquellas partes del mundo que considere importantes para sus intereses. Los que no son para ellos una fuente potencial de problemas - o de recursos codiciables - no tienen porque temer una intromisión. Los habitantes de África pueden tranquilamente seguir muriéndose de hambre, de SIDA, o matándose en las guerras intestinas entre sus dictadores, porque África no es una prioridad para los Estados Unidos, no amenaza sus intereses inmediatos, por lo tanto no hay porque llevarle la democracia a bombazos.

¿Qué hacer, frente a semejante escenario? Quisiera proponer tres cosas.

Primero, hay que tratar de entender: utilizar las herramientas a nuestro alcance para analizar la situación de una manera no superficial. Por ejemplo, las lecturas que ponen el énfasis en una supuesta “locura” de Bush me parecen insuficientes y hasta peligrosas. La antropología puede comprender y explicar los elementos propiamente culturales que fundamentan y justifican – según ellos - la actitud amenazante que EU ha tomado frente al resto del mundo. Los intereses económicos vinculados con el petróleo y con la industria bélica son encubiertos y acompañados por una ideología fundamentalista que les hace creer que son el pueblo elegido por Dios y que por lo tanto es su derecho/deber imponer por doquier su modelo de gobierno y su estilo de vida (a la “liberación” sigue la americanización). Esta mezcla de intereses materiales y discurso mesiánico es de lo más pavoroso. Porque desde los tiempos de las Cruzadas y de las guerras de religión, con quienes creen que tienen la razón por mandato de Dios no hay forma de poder discutir civilizadamente. Frente a la terquedad de la lógica del atropello, hay que mantener bien firme un punto. Que el más fuerte atropelle al más débil – y peor si lo hace en nombre de Dios - no es algo “natural” o “normal”. Es necesario tomar conciencia del carácter parcial y no universal de esta visión de las cosas. Es la visión que en este

momento les conviene a ellos, pero no es obvia, no es justa y no es normal. Es el resultado de un proceso de producción histórico - cultural que debemos comprender y relativizar como tal (un proceso entre otros), porque comprenderlo y relativizarlo son los primeros pasos necesarios para reducir su capacidad de imposición.

Segundo, hay que regenerar la utopía. Buena parte de la desesperanza que prevalece en nuestros tiempos se debe a que no logramos ver ninguna alternativa convincente a este modelo de vida, donde prevalece la ley del más fuerte, el poder casi absoluto del dinero, y la precarización de todas las relaciones humanas. Sin embargo, se puede todavía imaginar - individual y colectivamente - otro mundo, un "mundo mejor", como decíamos una vez. Y como no se me ocurre otra cosa, quiero recordar la mejor versión de la utopía comunista, la de una sociedad donde "se le pida a cada quien según sus capacidades" y donde "se le de a cada quien según sus necesidades" (espero traducir bien una famosa fórmula de Marx que aprendí en italiano). Seguramente habrá otras fórmulas de sociedades utópicas, hay que buscarlas, inventarlas, hacerlas vivir.

Tercero, hay que empezar a vivir de otra manera. Todos tenemos el poder de oponernos y de resistir en formas más o menos organizadas, más o menos abiertas. Podemos imaginar cambios sencillos pero importantes, que le devolverían un poco de sentido a nuestras vidas, en la espera - no mesiánica - de una nueva utopía, que como indica su etimología es un lugar que no existe, sirve "sólo" para desear el futuro y movilizarnos en el presente. Si logramos cambiar algo en nuestro presente en vista de un mejor mundo en el futuro, ya estamos haciendo realidad a este otro mundo, desde ahora. Pequeños o grandes cambios en nuestras vidas cotidianas pueden transformar las cosas. Nuestros hábitos de consumos por ejemplo, pueden dejar de reflejar una adhesión incondicional a la cultura dominante, y volverse más críticos. Se puede consumir menos y más cuidadosamente, sobretodo los que son los bienes y recursos cada vez mas escasos (gasolina, electricidad, agua, etc.). Podemos abstenernos de comprar en Walmart o de beber Coca-Cola. Esto último no es nuevo. Hace unos años, muchas personas se rehusaban a tomar Coca-Cola y a comer hamburguesas, porque no querían volverse adictas a la cultura norteamericana dominante (en cambio si leíamos a los escritores gringos de la beat generation). También podemos rechazar la violencia y la lógica del atropello del más débil en nuestros intercambios cotidianos, buscando que prevalezca el dialogo y la civilidad en los encuentros entre amigos, en el metro, en el pesero, en los semáforos, en la familia, etc. Podemos fomentar la participación, la ayuda mutua y la solución pacífica de los conflictos, empezando en nuestras vidas cotidianas. Pensándolo bien, es mucho lo que podemos hacer.

Comentarios al autor: ag@xanum.uam.mx



imagen tomada de la organización  
"no en nuestro nombre"



mural "nuestros también estamos de luto" abril 2003 UAM-I

## Enemigos legítimos y criminales.

Xóchitl Ramírez  
Escuela Nacional de Antropología e Historia

Dentro del discurso de la modernidad, la guerra, como todas las actividades humanas, fue pensada como una actividad racional. Era necesario dejar atrás el sentido que habían adquirido las guerras religiosas que suponía que cada una de las partes combatientes representaba el Bien y el Mal, según el lado desde que se mirara. Las guerras religiosas eran guerras apocalípticas en las cuales era impensable la negociación con el enemigo y, por lo tanto, su conclusión lógica sólo podría ser el aniquilamiento del contrincante. Porque el Bien y el Mal son valores absolutos entre los que no puede existir ningún acuerdo.

La concepción moderna de la guerra surgió con la consolidación de los Estados como forma de organización social y se fundó en el reconocimiento recíproco del derecho que asistía a cada uno de ellos a hacer la guerra en defensa de su soberanía<sup>1</sup>. Con esto nació la idea de *enemigo legítimo*, una convención que hizo de la guerra una condición legal que autoriza a los contendientes el uso de la fuerza armada.

De esta manera la guerra quedó definida como una confrontación interestatal que se libra a través de ejércitos regulares y está sometida a convenciones que en el último siglo se han positivizado en la tradición del derecho occidental. La idea de "enemigo legítimo" se extiende a los ejércitos y a los combatientes. La condición legal de la guerra otorga a las partes enfrentadas el mismo derecho a matar pero, simultáneamente, establece dos tipos de limitaciones relativas que se refieren a: 1) cuándo y cómo pueden matar y 2) a quien pueden matar. La primera alude a las tecnologías y los escenarios de los enfrentamientos armados, la segunda a la distinción entre civiles y combatientes, es decir, separa del campo enemigo a aquellos cuyas vidas debían ser no sólo respetadas, sino protegidas. Estos son algunos de los principios generales que, en teoría, han permitido el reconocimiento recíproco de los contendientes como enemigos legítimos y, al mismo tiempo, impiden que se caracterice como *criminales* a los hacedores de guerra. En otras palabras, lo que diferencia la guerra del vulgar asesinato es una condición legal y moral que autoriza a los contendientes a combatir hasta el extremo de acabar con sus vidas, pero siempre bajo determinadas reglas.

Sin embargo, las características de la guerra moderna han entrado siempre en contradicción con los límites que la legislación ha buscado imponerle. Esto ocurre porque la guerra moderna nació como una guerra total, cuyo objetivo era el aniquilamiento del enemigo. Esta característica mostró su rostro más descarnado a partir de la constitución de los Estados nacionales y se expresó en la imagen de *pueblo en armas* como ocurrió en la Revolución francesa (1789). El derecho de los Estados a disponer de sus ciudadanos en aras de la defensa nacional, aunada a los avances tecnológicos en el terreno de la producción de armas, amplió los teatros de operaciones de los conflictos así como la capacidad mortífera de los contendientes de una manera nunca antes vista. La destrucción, la muerte y la desolación que seguía a las grandes batallas, así como el sufrimiento de los heridos y los prisioneros, eran también desoladoramente novedosos. De esta nueva realidad surgieron también las primeras iniciativas de Derecho Internacional Humanitario<sup>2</sup>. Sin embargo, y pese a todos los intentos de *civilizar* la guerra, la capacidad de destrucción y muerte siempre ha ido un paso adelante.

La idea de sustituir al enemigo absoluto que surge de la dualidad Bien-Mal, por la de enemigo legítimo que se funda en el derecho, no ha sido suficiente para "civilizar" la guerra. En los hechos, la guerra civilizada siempre se ha visto rebasada ampliamente por los procesos previos y posteriores al estallamiento, en sentido estricto, del conflicto armado. Este es un tema que requiere gran atención, pues finalmente los combatientes no llegan al encuentro armado a definir a su contendiente, sino éste ha sido determinado de antemano. Es obvio: para que la guerra estalle, es

necesario que primero exista un enemigo. La guerra como acción es siempre el resultado final de una hostilidad que se va profundizando paulatinamente, a partir de tensiones que preceden al estallamiento del conflicto y se materializan en eventos concretos como la violación de acuerdos o la infiltración del otro en el territorio propio.

Sin embargo, no son éstos los únicos hechos que preceden a la guerra y tal vez tampoco los más importantes. La difusión de posibles amenazas de invasión o al "modo de vida", el hecho de que los otros *tengan* parezca que tengan un mayor poder militar que amenaza nuestra integridad y en fin, todos aquellos eventos que han alimentado el concepto de *guerra preventiva*, se construyen en la mente de los pueblos con símbolos e imágenes a veces difusas. Nada es más cierto que esa bella declaración de la UNESCO de que el origen de la guerra está en la mente de los seres humanos. De hecho, la mayoría de las amenazas militares se sitúan en el terreno de la probabilidad, más que en el de la certeza.

De cualquier manera las imágenes objetivas o ficticias donde surge el enemigo son el punto de origen de los procesos de la enemistad, de la dialéctica *amigo-enemigo*. Indican el grado extremo de la intensidad de alianza o ruptura con un grupo y encuentran su realización extrema cuando arriban al punto en que la existencia de unos depende de la eliminación de los otros. *La guerra deriva de la hostilidad puesto que ésta es negación absoluta de todo otro ser. La guerra es sólo la realización extrema de la hostilidad*<sup>6</sup>. Esta afirmación de Carl Schmit nos sitúa de lleno en el terreno de los momentos previos y posteriores a la guerra como acción y en el espacio que corresponde a lo que se define como *estado de guerra*. Estos son momentos en que el enemigo está presente sin que las acciones militares se hayan iniciado o cuando éstas han concluido y representan la probabilidad de que la guerra efectiva se desate.

En el momento de la definición del *estado de guerra* tienen lugar la construcción de un marco simbólico que justifica la decisión de *resolver* por las armas conflictos que se estiman irresolubles por otras vías. Cuando nos situamos en el *estado de guerra* podemos apreciar la intensidad de la producción simbólica que profundiza el sentido de la diferencia y con ello a la exaltación de lo propio frente a lo ajeno, así como la magnificación de la amenaza que representa el enemigo para nosotros.

Lo asombroso de la guerra moderna es que la polarización absoluta de los contendientes, propia de las guerras de religión, vuelve a hacerse presente. Entre mayores son las tensiones que preceden a la guerra, ésta se manifestará, en su desarrollo, con mayor crudeza. Y es en estos momentos en donde, más allá de toda racionalización, reaparece con fuerza la dualidad Bien-Mal como eje del discurso de justificación de la guerra que elaboran los contendientes. Con ello, el enemigo absoluto que el discurso de la guerra *civilizada* intentó expulsar, se ve reanimado en la modernidad. La guerra es entonces la realización extrema de la negación del otro hasta el punto en que su exterminio aparece como una necesidad de sobrevivencia propia. Es entonces cuando el enemigo legítimo deja su lugar al criminal, que como tal pierde todos sus derechos. Este es a fin de cuentas el fundamento de las declaraciones de los dirigentes norteamericanos sobre las condiciones de los presos talibanes en Guantánamo, en las que les niegan la calidad de combatientes o de prisioneros de guerra.

Ni la guerra, ni la existencia del enemigo que la justifica, constituyen algo que aparezca de pronto, son el resultado de acontecimientos reales o supuestos y de representaciones previas que alimentan la hostilidad. Su efectividad simbólica es más relevante que la veracidad con que se ajustan a los modelos construidos por las teorías del derecho.

Del significado, pero sobre todo de los resultados, del proceso de criminalización del enemigo hemos sido testigos en las dos últimas décadas con respecto a los pueblos árabes y musulmanes. La personalidad y la cultura islámicas se han hecho equivalentes a terrorismo, y los hechos manipulados o simplemente repetidos por los medios masivos de comunicación lo *prueban* una y otra vez. Incluso la "academia" participa en este juego como el profesor Hungtinton<sup>4</sup>, que explica que la existencia de lo que genéricamente llama Oriente amenaza el modo de vida occidental. Con esto le es

fácil a administración Bush imaginar la existencia de un *eje del mal* que hace del enemigo un delincuente. El otro es un anormal, una amenaza que justifica la violencia preventiva en su contra.

Para los dirigentes norteamericanos y sus aliados no cabe en este panorama de miedo que han creado preguntarse si verdaderamente es posible que mil millones de musulmanes sean terroristas. Mucho menos es posible un análisis sofisticado de sociedad y cultura del mundo islámico, o un reconocimiento de sus valores. Sólo les es posible asumir que árabe o musulmán es sinónimo de terrorismo, que se trata de enemigos ubicuos sin rostro. Y si está en todas partes, como *salvaguardas de la paz del mundo*, tienen el *derecho* a intervenir en cualquier lugar y en cualquier momento. Dios nos libre de nuestros ángeles guardianes. Que así sea.

Referencias:

Smith, Anthony (2000) **Nacionalismo y modernidad**. España. Istmo.

Schmitt, Carl (1985) **El concepto de lo político**. México. Folios.

Huntington, Samuel (1997) **El choque de civilizaciones**. Barcelona. Paidós.

<sup>1</sup> Es lugar común el reconocer que el punto de partida del nuevo orden mundial se codifica por primera vez en la Paz de Westfalia (1648), donde se *subrayó la naturalidad de la jerarquía de un mundo de Estados principescos en los que se consideraba a la guerra como una institución legítima de Estados soberanos* (Smith, 2000: 151)

<sup>2</sup> Con la creación de la Cruz Roja (1864) y, en ese mismo año, la Primera Convención de Ginebra y posteriormente la reunión de la Haya (1907)

<sup>3</sup> Schmitt, Carl, 1985: 30.

<sup>4</sup> Particularmente en su artículo de 1993 titulado *Foreign Affairs* cuyas tesis amplió en su voluminosa obra *El choque de civilizaciones*: 1997.

## cuando la democracia fracasó: advertencias de la historia

Thom Hartman  
17 de marzo de 2003

Aquel septuagésimo aniversario pasó inadvertido en Estados Unidos, y los medios de comunicación casi no lo mencionaron. Pero la población alemana sí recordó ese aciago día de hace setenta años: el 27 de febrero de 1933. Conmemoró el aniversario sumándose a las manifestaciones en favor de la paz que movilizaron a la ciudadanía del mundo entero.

Todo comenzó cuando el gobierno, en medio de una crisis económica mundial, recibió informes sobre un inminente ataque terrorista. Un fanático extranjero había arremetido sin gran espectacularidad contra unos cuantos edificios famosos, pero la mayoría de los medios ignoraron sus esfuerzos. Sin embargo, los servicios de inteligencia sabían que el terrorista tenía posibilidades de éxito. (Los historiadores todavía discuten si hubo o no entre el personal de inteligencia bribones que pudieran haber colaborado con él; las investigaciones más recientes indican que no fue así.)

Las advertencias de los investigadores fueron ignoradas en las altas esferas del poder, en parte porque el gobierno estaba distraído. El hombre que aducía ser el líder de la nación no había sido electo por el voto mayoritario, y gran parte de la población sostenía que no tenía derecho a ejercer los poderes que ambicionaba. Algunos decían que era un simplón, un personaje de caricatura que sólo veía las cosas en blanco y negro y que no tenía inteligencia para entender las sutilezas que el gobierno de una nación implica en un mundo complejo de intensas relaciones internacionales. Su burdo lenguaje –que reflejaba su arraigo político en un estado del sur- y su retórica simplista, habitualmente incendiaria y nacionalista, ofendían a los aristócratas, a los dirigentes del extranjero y a las elites cultivadas del gobierno y los medios. De joven, ese hombre se había afiliado a una sociedad secreta de misterioso nombre y extraños en los que se empleaban cráneos y huesos humanos.

Y, sin embargo, ese hombre sabía que el terrorista iba a atacar (aunque no supiera cuándo ni dónde), y ya había preparado su respuesta. En cuanto se le informó del incendio del edificio más prestigioso de la nación, el hombre se aseguró de que había sido el terrorista quien dio el golpe, corrió a escena y convocó a una conferencia de prensa. “Son ustedes testigos del inicio de una gran época histórica”, proclamó de pie frente a las cenizas del edificio, rodeado de los medios nacionales. “Este fuego –dijo, con la voz temblando de emoción- es el principio”. Aprovechó la ocasión –que calificó como “una señal de Dios”-, para declarar una guerra total contra el terrorismo y sus patrocinadores ideológicos: un pueblo, afirmó, cuyos orígenes se remontaban al Medio Oriente, y que encontraba en su religión motivos para emprender **actos perversos**.

Dos semanas después se construía en Oranienberg el primer centro de detención para terroristas, destinado a albergar a los primeros sospechosos de estar aliados con el infame incendiario. En un arrebato de patriotismo, la bandera del líder comenzó a ondear por doquier, e incluso se imprimía en grandes carteles apropiados para colocarse en las ventanas.

Antes de cuatro semanas de ocurrido el ataque terrorista, el líder de la nación, que gozaba ya de gran popularidad, había pasado por encima de las leyes –en nombre del combate contra el terrorismo y la filosofía que, según él, lo alentaba- y había suspendido las garantías constitucionales de libre expresión, privacidad y *habeas corpus*. La policía podía ahora interceptar el correo e intervenir las líneas telefónicas; los sospechosos de terrorismo podían ser detenidos sin cargos específicos y sin acceso a sus abogados; la policía podía entrar en los hogares sin órdenes judiciales cuando se sospechara de terrorismo.

Para conseguir que su patriótico “Decreto sobre la Protección del Pueblo y del Estado” fuese aprobado a pesar de las objeciones de legisladores y activistas civiles, el líder aceptó que tuviese una vigencia de cuatro años: si al final de ese periodo la emergencia nacional provocada por el ataque terrorista había concluido, se restituiría a los ciudadanos sus libertades y derechos, y las agencias de policía volverían a ver restringidas sus atribuciones. Tiempo después, los legisladores argumentarían que no tuvieron tiempo de leer la iniciativa de ley antes de votar **a favor**.

Inmediatamente después de la aprobación de la ley antiterrorista, las agencias federales de policía intensificaron su programa de arresto y detención de personas sospechosas, privándolas del acceso a abogados y tribunales. Sólo durante el primer año, varios cientos de ciudadanos habían sido enterrados, y quienes se atrevían a objetar esas medidas eran ignorados por la prensa dominante, que temía ofender a un líder que gozaba de tanta popularidad y perder el acceso a él. Quienes protestaban públicamente contra el líder –y hubo muchos– se encontraban muy pronto frente a los reforzados garrotes, gases y celdas de la policía o aislados en zonas destinadas a los detractores, fuera del alcance de los discursos del líder. Mientras tanto, éste tomaba lecciones casi diarias de oratoria, y aprendía a controlar su tono de voz, sus gestos y sus expresiones faciales. Llegó a ser un orador muy competente.

Durante los meses que siguieron al ataque terrorista, a sugerencia de un asesor político, el líder comenzó a **emplear** un antiguo término oscuro. Deseaba aguijonear el “orgullo racial” de sus compatriotas, de modo que en lugar de referirse a la nación por su nombre, comenzó a llamarla “La Patria”, o “La Tierra Natal”. Esta expresión se difundió mediante un discurso de 1934 registrado en el famoso film propagandístico de Leni Riefenstahl, “El triunfo de la voluntad”. Como se esperaba, el corazón del pueblo se inflamó de orgullo, y así comenzó a instalarse una mentalidad basada en la noción del nosotros-contralos otros. Nuestra tierra era “la” tierra natal, la Patria, pensaban los ciudadanos: todas las demás no eran

más que tierras extranjeras. Somos el “verdadero pueblo”, insinuaba el líder, el único merecedor de la **atención** de nuestra nación; si las bombas caen sobre otros pueblos o si se violan los derechos humanos en **otros países** y eso permite que nuestras vidas mejoren, poco debe preocuparnos.

Sobre la base de este nuevo nacionalismo y explotando un desacuerdo con los franceses respecto de su creciente militarismo, el líder argumentaba que cualquier organismo internacional que no actuara en primer lugar y por principio a favor de los intereses prioritarios de su propia nación, no era importante ni útil. Por tanto, en octubre de 1933 hizo que su país se retirara de la Liga de las Naciones, y después negoció un acuerdo independiente sobre armamento naval con Anthony Eden, del Reino Unido, con el propósito de crear una elite militar gobernante de alcance mundial.

Su ministro de propaganda orquestó una campaña para convencer a la población de que él era un hombre profundamente religioso y **sus** motivaciones hundían sus raíces en el cristianismo. El líder llegó incluso a proclamar la necesidad de una renovación de la fe cristiana en su nación, algo que denominaba “el Nuevo Cristianismo”. Todos los hombres de su ejército, que crecía rápidamente, portaban en la hebilla del cinturón una leyenda que decía “**Dios con nosotros**” (*Gott Mit Uns*), **algo en lo que la mayoría de ellos** creía fervientemente.

Antes de transcurrido un año del ataque terrorista, el líder de la nación decidió que las diversas agencias de policía del país, tanto **las** locales como **las** federales, carecían de un sistema adecuado de comunicación y de una administración general suficientemente coordinada. Estos factores le parecían necesarios para enfrentar la amenaza terrorista que acechaba al país, particularmente la que provenía de los ciudadanos cuyos orígenes se remontaban al Medio Oriente -y que, por ello, eran probables terroristas y simpatizantes del comunismo-, así como de varios “intelectuales” y “liberales” problemáticos. Por eso propuso la creación de una única agencia nacional destinada a proteger la seguridad de la Patria, **la cual**

**coordinaria** las actividades de docenas de agencias policíacas, fronterizas y de investigación anteriormente independientes. El líder nombró a uno de sus hombres de confianza como jefe de esta nueva agencia, la Agencia Central de Seguridad de la Patria, y le confirió una función gubernamental tan relevante como las de los ministerios más importantes.

El colaborador responsable de la relación con la prensa hizo notar al líder que, desde el ataque terrorista, "la radio y la prensa están a nuestro servicio". Las voces que cuestionaban la legitimidad del líder o que planteaban dudas sobre los altibajos de su carrera, se iban desvaneciendo en la memoria pública a medida que la agencia central de seguridad promovía un programa que estimulaba a la población a denunciar a los vecinos sospechosos. Este programa tuvo tal éxito, que los nombres de algunas de las personas "denunciadas" comenzaron a difundirse a través de las estaciones de radio. Entre esas personas se encontraban políticos de la oposición y celebridades que se habían atrevido a manifestarse públicamente. Éstas eran uno de los blancos favoritos del régimen y de los medios, que ahora estaban bajo el control del líder merced a la intimidación directa o a la compra de sus acciones por parte de **aliados** empresariales **suyos**.

En su esfuerzo por consolidar su poder, el líder llegó a la conclusión de que no bastaba con detentar **la** **autoridad** gubernamental. Se puso en contacto con la industria y forjó una alianza con ella colocando a antiguos ejecutivos de las mayores corporaciones del país en elevadas posiciones de gobierno. Verdaderos ríos de recursos gubernamentales fluyeron hacia las arcas de las corporaciones con el fin de **que** **apoyaran** la guerra contra los terroristas de origen medio oriental agazapados en diferentes puntos de la Patria, y **de prepararlas** para librar las guerras en el extranjero. El líder estimuló a las grandes corporaciones que le eran favorables a que adquirieran acciones en los medios y en otros negocios **del** país, particularmente en los que habían sido propiedad de sospechosos originarios del Medio Oriente. Construyó poderosas alianzas con la industria; una de las

corporaciones aliadas obtuvo un lucrativo contrato millonario para construir el primer centro de detención de grandes dimensiones destinado a los enemigos del estado. Pronto le seguirían otras corporaciones. La industria floreció.

Pero, después de un período de paz posterior al ataque terrorista, volvieron a levantarse voces disidentes dentro y fuera del gobierno. Algunos estudiantes iniciaron un programa de oposición activa al líder (el grupo sería posteriormente conocido como la Sociedad de la Rosa Blanca), y las autoridades de naciones vecinas comenzaron a manifestarse contra su retórica belicista. El líder necesitaba una distracción, algo que desviara la atención de la gente de la complicidad entre las corporaciones y el gobierno, de las dudas acerca de la ilegitimidad de su ascenso al poder, y de las preocupaciones frecuentemente expresadas por activistas civiles sobre **las personas detenidas** sin el debido proceso o sin tener acceso a abogados ni a su familia.

Con su segundo de a bordo —un maestro en la manipulación de los medios—, el líder comenzó una campaña para convencer a su pueblo de que era necesario emprender una guerra pequeña, de alcances limitados. Había un país que estaba acogiendo a mucha gente sospechosa **cuyos** orígenes se remontaban al Medio Oriente. Aunque su relación con el terrorista que había prendido fuego al edificio más importante de la nación **fuera**, en el mejor de los casos, **vaga**, ese país **contaba con** recursos que la nación alemana necesitaba si quería tener espacio para seguir existiendo y mantener su nivel de prosperidad. El líder convocó a una conferencia de prensa y envió un ultimátum público al dirigente de ese país, provocando una conmoción internacional. Reclamó su derecho a emprender un ataque preventivo en defensa propia. **Al** principio, las naciones de Europa **protestaron**, señalando que ésa era una doctrina que sólo habían sostenido en el pasado naciones con intenciones imperialistas, como la Roma de César o la Grecia de Alejandro.

Le llevó algunos meses e intensos debates y cabildos internacionales con los países de Europa pero, después de reunirse personalmente con el Primer Ministro del Reino Unido, el líder logró finalmente hacer un pacto. Una vez comenzada la acción militar, el Primer Ministro británico, Neville Chamberlain, dijo a la atribulada ciudadanía inglesa que haber cedido ante esa nueva doctrina del primer golpe acarrearía “paz a nuestros tiempos”.

Así, Hitler se anexó Austria con una invasión relámpago, levantando además una ola de apoyo popular como la que sólo suelen conseguir los líderes en tiempos de guerra. El gobierno austriaco fue depuesto y remplazado por nuevas autoridades afines a Alemania, y las corporaciones alemanas comenzaron a apropiarse los recursos de Austria.

En un discurso destinado a responder a los críticos de la invasión, Hitler dijo: “Ciertos diarios extranjeros sostienen que caímos sobre Austria con métodos brutales. Sólo diré que ni siquiera muertos dejarán de mentir. A lo largo de mi lucha política he ganado mucho amor de mi pueblo, pero cuando crucé la antigua frontera (para ingresar en Austria) fui recibido con oleadas de amor como jamás había experimentado. No llegamos como tiranos, sino como libertadores”.

Para enfrentar a quienes disientan de sus políticas, y siguiendo el consejo de sus astutos asesores, Hitler y sus sirvientes de la prensa comenzaron una campaña cuyo propósito era equipararlo a él y a sus políticas con el patriotismo y con la nación misma. La unidad nacional era esencial, decían, para asegurar que los terroristas o sus patrocinadores no pensarán que habían conseguido dividir a la nación o debilitar su voluntad. En tiempos de guerra, afirmaban, no puede haber sino “un solo pueblo, una sola nación, y un solo comandante en jefe” (*Ein Volk, ein Reich, ein Führer*). De esta manera, sus defensores en los medios iniciaron una

campaña nacional acusando a los detractores de sus políticas de atacar a la nación misma. Quienes cuestionaban a Hitler eran calificados como “anti-alemanes” o “malos alemanes”, y se insinuaba que ayudaban a los enemigos del estado al negarse a cumplir el deber patriótico de apoyar a los valientes hombres uniformados de la nación. Ésta fue una de las estrategias más eficaces para sofocar el disenso y sectores asalariados (de los que provenía la mayor parte del ejército) con los “intelectuales y liberales” que criticaban las políticas del régimen.

Sin embargo, una vez que culminó con éxito la “pequeña guerra” de anexión de Austria y la paz retornó, se levantaron de nuevo las voces de la oposición en la Patria. La emisión casi diaria de boletines noticiosos acerca de los peligros que entrañaban las células comunistas terroristas no era suficiente para enardecer al pueblo y suprimir por completo el disenso. Era necesario lanzar una guerra de gran escala para distraer la atención pública de los crecientes rumores dentro del país sobre la desaparición de disidentes, la violencia contra liberales, judíos y líderes sindicales, y la epidemia de capitalismo amafiado que estaba produciendo imperios de riqueza en el sector empresarial, pero ponía en riesgo el estilo de vida de las clases medias.

Un año después, Hitler invadió Checoslovaquia. La nación se había embarcado de lleno en la guerra, y toda oposición interna fue suprimida en nombre de la seguridad nacional. Éste fue el fin del primer experimento democrático de Alemania.

Al cabo de este repaso histórico, quedan algunos acontecimientos que vale la pena subrayar.

El 27 de febrero de 2003 se cumplió el septuagésimo aniversario del exitoso ataque contra la sede del Parlamento Alemán, el Reichstag, por parte del terrorista holandés

Marinus van der Lubbe... ese acto terrorista que catapultó a Hitler hacia la legitimidad y que permitió reformar la constitución alemana. En el momento de su contundente y breve acción para hacerse con el control de Austria, en la que prácticamente no se derramó sangre alemana, Hitler era el líder más amado y popular en la historia de su nación. Aclamado en el mundo entero, **sería** nombrado más tarde "El hombre del año" por la revista Time.

La mayoría de los estadounidenses recuerdan aquel régimen por la agencia de seguridad de la Patria, la *Reichssicherheitshauptamt*, y tienen memoria de la *SchutzStaffel* simplemente por sus muy famosas iniciales: SS. También recuerdan que los alemanes desarrollaron una nueva forma de guerra extremadamente violenta conocida como la "guerra relámpago", *Blitzkrieg*, que, aunque producía devastadoras pérdidas civiles, también daba lugar a un nivel altamente deseable de "conmoción e intimidación" entre los líderes **del país atacado**, según los autores del libro *Shock and Awe*, publicado en 1996 por la National Defense University Press.

Recordando esa época, el Diccionario Americano Heritage (*The American Heritage Dictionary*, Houghton Mifflin Company, 1983) nos ha dejado una definición de la forma de gobierno que había asumido la democracia alemana gracias a la estrecha alianza de Hitler con las corporaciones alemanas más importantes, y merced a su política de usar la guerra como arma para mantener el poder: "*fascismo*, m. Sistema de gobierno que ejerce una dictadura de extrema derecha, típicamente mediante la fusión del estado y la dirigencia empresarial, acompañada por un nacionalismo beligerante."

Hoy en día, cuando nos enfrentamos a una crisis financiera y política, conviene recordar que los estragos de la Gran Depresión golpearon de manera semejante tanto a Alemania como a Estados Unidos. Sin embargo, durante la década

de 1930, Hitler y Roosevelt eligieron estrategias muy diferentes para devolver a sus naciones el poder y la prosperidad.

La respuesta de Alemania consistió en usar el gobierno para reforzar a las corporaciones empresariales y recompensar a los individuos más ricos de la sociedad, privatizar buena parte de los bienes públicos, reprimir el disenso, despojar a la población de sus derechos constitucionales y crear **la** ilusión de prosperidad mediante una guerra continua y en constante expansión. En contraste, Estados Unidos adoptó leyes sobre el salario mínimo para apoyar a la clase media, aprobó leyes anti-monopolio para disminuir el poder empresarial, aumentó los impuestos a las empresas y a los individuos más ricos, creó la Seguridad Social, e hizo del estado un último recurso para conseguir empleo, a través de programas de desarrollo de la infraestructura nacional, de promoción de las artes y de reforestación.

En la medida en la que la Constitución de Estados Unidos sigue intacta todavía, la decisión sigue estando en manos del pueblo.



[http://www.indybay.org/uploads/bush\\_is\\_hitler.jpg](http://www.indybay.org/uploads/bush_is_hitler.jpg)

<sup>1</sup> Thom Hartmann vivió y trabajó en Alemania en la década de 1980. Es autor de más de una docena de libros, entre los que se encuentran *Unequal Protection* y *The Last Hours of Ancient Sunlight*. Este artículo se publica con autorización del autor. Cfr. Thom Hartmann, "When Democracy Failed: The warnings of history", <http://www.thomhartmann.com>

## “el pianista”, de roman polanski

La película de “El pianista” de Polanski, trata acerca de la vida de Wladyslaw Szpilman (caracterizado por Adrien Brody), un pianista judío que reside en la ciudad de Varsovia en la época en la que ésta es ocupada por el ejército alemán nazi. El personaje principal logra escapar casi milagrosamente de la muerte y vive para contar esta historia; una historia verídica en la cual Polanski refleja también parte de sus vivencias de guerra.

En la película vemos cómo, bajo las leyes de Núrenberg de 1936 dictadas por los nazis, Polonia se convierte en una ciudad que como muchas otras en Europa, es presa del odio hacia los judíos a quienes se les obliga a diferenciarse del resto de la población, por ejemplo, usando la estrella de David en el brazo, y se les segrega llevándolos a vivir a un *ghetto* aparte. Todos estos hechos son sólo el principio de lo que fue el holocausto.

Szpilman corre con mucha suerte ya que, a diferencia de su familia, logra escapar a los campos de concentración y gracias a la ayuda de amigos polacos que se encuentran “del otro lado de los muros del *ghetto*”, es escondido en un departamento de donde tiene que huir por ser descubierto. El espectador vive junto con el personaje la angustia, el hambre, el miedo. Sin embargo, a pesar de todas las tragedias de las que es presa, Szpilman lucha por sobrevivir, escondiéndose de los militares alemanes y de la gente en general. Las batallas contra el ejército alemán por parte de los polacos son cada vez más duras, y Szpilman logra escapar de las bombas que destruyen su escondite y se refugia en un hospital, del cual tiene que huir para internarse nuevamente en el *ghetto*, ahora destruido y gris, en donde se encuentra a un general alemán que lo protegerá hasta el día en que los rusos liberen Polonia. La tensión en esta parte de la película sube, pues el oficial alemán pide a Szpilman que demuestre que es pianista. Éste interpreta lleno de pasión y melancolía melodías en el piano que son capaces de diluir la diferencia y el rango para mostrar la parte humana de ambos personajes. Es un momento conmovedor, pues a través de la música se da un entendimiento más allá de los roles, y más allá del miedo. Al finalizar la película, Szpilman busca al general, pues recibe noticias suyas por parte de un amigo. Sin embargo, nunca lo encuentra para rescatarlo y éste muere en la cárcel años después.

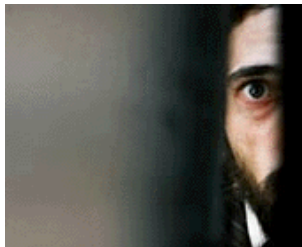
Por último, me gustaría mencionar que frente un contexto de guerra como el que estamos viviendo, ver la película es una experiencia que invita a cuestionarse y a reflexionar acerca de por qué parte de la humanidad, ante acontecimientos tan atroces de los que se cuentan historias como ésta, es capaz de optar por la guerra.

Diana Mueller A.

Universidad Autónoma Metropolitana

Antropología

Comentarios al autor: ladydied97@hotmail.com



selección de fotos por internet



## fracasos culturales y el fin de las luces

Comenzó la guerra, una vez más nos encontramos frente a la desesperada situación de no poder hacer nada en contra de la violencia en su máxima expresión. Entonces, producto de este período de la historia que llaman posmodernismo, comenzamos a reaccionar cuando ya era demasiado tarde. Pero, ¿acaso existe un momento oportuno para empezar? Algunos decidieron irse a Irak como escudos humanos tan sólo unas semanas antes de que empezara la guerra, y unos días antes de que comenzaran a bombardear, se fueron. No sirvió de nada. Un antropólogo brasileño decía—según García Canclini— que le asombraba que las manifestaciones en contra de la guerra estuvieran repletas de gente, pero “individuos y grupos de amigos”. No hacía falta estar en Estados Unidos, en todo el mundo así sucede, así sucede.

Podemos preguntarnos muchas cosas, como estudiantes pareciera imposible contrarrestar el inmenso poder de una organización estatal tan centralizada: la de la derecha gringa. Entonces, en el pequeño espacio que puede resultar el Departamento de Antropología de la UAM, un grupo de estudiantes—asombrados por la falta de iniciativa, desde el Rector hasta los alumnos, por abordar el tema, siquiera como objeto de estudio— asumimos que era necesario tomar una postura moral y política dado que es un tema que nos compete como individuos, como especie y como que somos personas que nos dedicamos a estudiar a la sociedad. Un primer paso fue la organización de la Mesa de debate, “Guerra: tres acercamientos”, invitando a Juan Castaingts, a Néstor García Canclini y a Roberto Varela.

Hubo al menos un punto en que los tres profesores coincidieron: no podía resultar una mesa de debate ya que los tres compartían una postura a favor de la paz, por lo que hubo un empate, así lo dijo Varela al preguntar a los demás ponentes si alguien iba a defender la postura en favor de la guerra. Los tres postularon que no es una situación inédita, sino la continuación de algo que ya era claro: es una nueva guerra, pero que no varía la “estructura profunda” del sistema político estadounidense, ni del mundo. Asegura Castaingts que el mundo triádico (los Tigres asiáticos, Europa y Estados Unidos) sigue controlando tanto el plano económico como el político y militar, y excluyendo al resto; con la diferencia de que se desplaza de lo económico como eje, a lo militar. García Canclini sostiene que Estados Unidos continúa con su postura de vencer el mal, salvo que ahora el enemigo es el terrorismo—ya no el comunismo— y que es llevado al extremo dada la situación bélica “de las más rústicas de la historia”. Esto es posible, de acuerdo con García Canclini, debido a la imposición del poder a través del terror y del “multiculturalismo light” mediático. Para Varela, esta continuidad es producto de una cultura política subordinada y no participativa que caracteriza al pueblo estadounidense.

Varela calificó la invasión como “una invasión sin pretextos”, es decir que no hay justificación para hacerlo, por lo que es una “acción éticamente reprochable”. Explicó que no es sorprendente que se busque dar opiniones porque la pregunta que todos se hacen es “¿Cuáles son los motivos, a pesar de ser éticamente reprochable, que inclinan a Estados Unidos a realizar la acción?”. Esto es algo que tiene al mundo en una situación de angustia constante (según Castaingts, esa angustia está claramente reflejada en los mercados). Es una situación sin precedentes dada la “pérdida de referentes simbólicos”—como explicó Castaingts—, por un lado nos enfrentamos a que “todas las grandes iglesias han rechazado la guerra”, y por otro a la derecha norteamericana encabezando un discurso místico diferente que deja en un lugar secundario a la razón. “Estamos viviendo la muerte del siglo XVIII, del siglo de las luces”, yo quisiera preguntarle ¿acaso ahora viene un período de oscuridad?

Muere el siglo XVIII, o lo que es lo mismo, en términos de Varela, prevalecen los deseos e intereses de una clase política que se convierten en un conjunto de creencias compartidas (en este caso por la sociedad estadounidense) cuya función social es promover el poder político de ese grupo. Decía Varela que la sociedad estadounidense aprueba la invasión ya que “75% de la opinión pública está a favor” y “el aparato legislativo también lo aprobó”. Para Varela esto se explica porque Estados Unidos “es un pueblo beligerante”, que es muy diferente a la demencia de un individuo

(Bush), que es realidad capaz de ejercer la razón y, por lo tanto, punible. Sin embargo, podemos no estar del todo de acuerdo. Es cierto que las encuestas revelan apoyo al gobierno, pero es también cierto que nunca antes había estado tan polarizada la opinión pública. Creo que está claro que no es lo mismo que el 25% que no apoya la guerra se quede en su casa contemplando la masacre, a que este mismo grupo salga a las calles cada vez que es posible para decir que no. La polarización es un asunto importante, es decir que hace falta tomar en cuenta las variables cualitativas por que el mismo porcentaje no necesariamente explica una realidad.

Explica García Canclini que desde las industrias culturales, tema sobre el que es especialista, se puede comprender lo que significa que la cultura esté en manos del poder, es decir, que mientras los espectadores creemos que los medios de comunicación “nos brindan un servicio” y nos ofrecen “diversidad”, en realidad están ocultando “mero sometimiento”. Se pregunta “¿cómo sostener la esperanza?”

La esperanza se sienta en eventos y situaciones que no pueden poner fin a una guerra, ni siquiera a salvar al individuo que queda desnudo y vulnerable ante la muerte –la muerte de los otros, en algunos casos. Asistimos a conferencias y marchas pensando que de esa manera probablemente muera menos gente. Pero la realidad es que nada indica que asistir a una marcha o comprender lo que pasa en el mundo pueda resultar en un sistema pacífico mundial. Se pensó que las “magníficas manifestaciones” del 15 de febrero, como las calificó García Canclini, iban al menos a retrasar los bombardeos. Lo cierto es que no fue así. Y, por otro lado, hubo también algunas “manifestaciones decadentes” – como fue el caso de México-. No se contempló en el debate que hay otras formas de lucha y mientras el “misticismo” pasó a un lugar principal en el discurso de Bush, también la resistencia está fuertemente influenciada por una nueva forma de pensamiento místico<sup>1</sup>, distinta.

Finalmente, los tres encuentran una solución en la formación de bloques que se opongan al enorme poder político y militar que está en manos de Estados Unidos. Para Castaingts, es claro que el mundo reprobaba a Estados Unidos y que va a haber una reestructuración en el mundo. Cree que la Unión Europea puede ser el bloque que se enfrente porque al menos está “construyendo un aparato político de base popular”, si bien buscan el poder, tienen una “cosmovisión distinta en la manera de enfrentar al mundo”. Para García Canclini es preciso se forme un bloque latinoamericano que sostenga sus propias industrias culturales para transformar el sometimiento que viene desde Estados Unidos. Varela asegura que el fracaso de una estructura como es la ONU (una unidad coordinada) no puede resolver problemas mientras no haya disposición de las partes. Así es que sostiene que solamente una unidad centralizada podría enfrentarse al poder estadounidense y deja como pregunta y posibilidad América Latina, Asia o África.

---

<sup>1</sup> Utilizo el término místico para explicar una nueva forma de pensamiento que está sitúa a lo racional en un segundo plano, pero que no debe ser contemplada como una forma de pensamiento menos evolucionada.

Patricia Lagerreta

Universidad Autónoma Metropolitana

Antropología

Comentarios al autor: plegarreta@yahoo.com



Mesa de debate “guerra: tres acercamientos”, UAM-I, 1 de abril de 2003

## POLÍTICA EDITORIAL

- El envío o entrega de un trabajo a esta revista implica que sea original y que no se haya publicado anteriormente.
- Debido a que este espacio está dedicado principalmente a estudiantes de licenciatura y posgrado, se dará prioridad a los escritos enviados por éstos.
- El trabajo debe contribuir a la producción y reproducción de los conocimientos propios del campo de las ciencias sociales, preferentemente con orientación antropológica.
- El trabajo debe contar con una extensión mínima de 5 cuartillas y máximo de 15, escritas a doble espacio, considerando líneas de 65 golpes y 28 renglones. La publicación de trabajos de mayor extensión será evaluada por el Consejo Editorial
- El formato de las citas bibliográficas debe ser tipo harvard: (autor, año: página(s)). Al final del trabajo deben ordenarse alfabéticamente de la siguiente manera: Autor (año), *Título*, Editorial, Lugar, páginas citadas (si se ha consultado la totalidad de un libro, este dato no es necesario).
- Si el trabajo incorpora material gráfico (cuadros, figuras, fotografías, etc.), se debe especificar, enumerar y anexar por separado, indicando dentro del trabajo el lugar de su colocación.
- Deben anexarse los siguientes datos del autor: nombre, teléfono, fax, correo electrónico y adscripción institucional.
- Los trabajos deben enviarse con una copia impresa avalada por un profesor (por fax, por correo o, en caso de poder digitalizarla [“escanearla”], por correo electrónico), y el original en disco de 3 ½”, en formato Word (preferentemente de tipo “RTF”), utilizando tipografía arial de 12 puntos (es recomendable utilizar la vía del correo electrónico).
- El análisis y evaluación del trabajo serán realizados por dos miembros del Consejo Editorial: un estudiante y un profesor que tenga conocimientos de la temática tratada.
- El material dirigido a la sección AnTrOpOIOLgía ViSuAl requiere entre seis y diez gráficos (fotos, dibujos, etc.), datos referenciales de los mismos (título, fecha, lugar), y un texto breve que explique la exposición completa o cada gráfica individualmente.
- El material gráfico debe tener una excelente calidad para su impresión, ser nítido y en caso de estar digitalizado, debe estar arriba de los 800 pixeles.

Las colaboraciones deberán enviarse a: bRiCoLaGe, Estudiantes de Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Antropología Social, edificio F-001. Av. San Rafael Atlixco #186 Col. Vicentina, C.P. 09340, Iztapalapa, México, D. F.

Teléfonos: 5804-47-63 y 5804-47-64

Fax: 5804-47-67



**Correo electrónico: [bricoweb@yahoo.com.mx](mailto:bricoweb@yahoo.com.mx)**

bRiCoLaGe. Revista de estudiantes de Antropología Social (año 1, No. Especial, mayo 2003).

Diseño general: Daniel Ortiz A., Manuel Loria C., Patricia Legarreta H.

Diseño y Fotografías de portada: Daniel Ortiz A. contraportada: Fotografías tomadas de la Jornada

Agradecimientos: Dra. Ana Paula De Teresa, Lic. Isabel Cervantes, a todos los maestr@s y alum@s que apoyaron, aportaron y creyeron en el proyecto.

En especial a todas las personas que de una u otra forma protestaron, protestan y seguirán protestando por un mundo sin violencia.